

Guarida de cerebros

Ana Pose



Capítulo 1

¿Y si ayer, durante el paseo, yo me hubiese sumergido en el tan traído y llevado metaverso sin ser consciente?

Quizás estuve, sin saberlo, en "Tejadus Prope" en ese planeta donde los cerebros apagados buscan guaridas camufladas para esconderse.

Guaridas que un día pudieron ser asientos de creadores y que una vez desechados pasan a ser tumbas de las ideas.

El caso es que yo, al pasear por el lugar, solo vi una silla de escritorio haciendo de tapón en una tapia. Nada más sentí, ni vi en aquel momento. ¡Que ignorancia la mía!

Fue horas más tardes, cuando volví a ver la fotografía tomada, que las letras escondidas tomaron vida, me susurraron ideas y situaciones.

Era como si hubiese descorchado una botella de espumoso, al principio solo fue una llamada de atención, como un grito, al momento sentí sobre mí una lluvia de situaciones contadas con prisas, precipitándose unas sobre otras.

Algunas contaban secretos de un diario escondido, sobre ella se arrojaba aquel examen copiado, el telegrama dictado en una situación complicada, el acta de una reunión decisiva, el relato de una adolescente ...

Delante de mí cada idea del cerebro reposado en su silla-guarida tomaba vida, bailaba, saltaba; todas las ideas que se creían muertas disfrutaban de la fiesta y yo, yo de invitada.

Como toda sesión del metaverso terminó y hoy volví sobre mis pasos, buscando vivir in situ la experiencia de hablar con aquel cerebro dormido en la guarida, nada, no hubo forma.

Debe ser que el cerebro dormido, una vez despierto ya no vuelve a esconderse en la guarida, él ya no estaba, y con él las ideas habían emprendido una dimensión para mí desconocida.

Hoy volví a ver solo una tapia, con una silla y al fondo una ermita. Y ahora, haciendo un alto en la rutina, ando trasteando con ideas divertidas para ahogar miedos.